

Texto- Lucas 2:34-35

Título- ¿Por qué vino Jesús?

Proposición- Jesús vino para quebrantar al pecador y salvarle de sus pecados

Intro- Hay una palabra muy importante, un término clave en cuanto a la navidad y porque celebramos el nacimiento de Cristo. Es una palabra que deberíamos usar mucho cuando hablamos de porque Cristo vino, la razón por la cual se encarnó y vino aquí como ser humano. Pero es una palabra que, por mayor parte, no la vas a oír mencionada por personas que hablan de la navidad- es la palabra ‘pecado.’ Tal vez mi declaración te parece rara- nadie piensa en el pecado en la navidad, porque la navidad es un tiempo de buenos sentimientos y emociones, no un tiempo para enfocarnos en las cosas malas- ¿verdad? El problema es que la manera en la cual la mayoría celebra la navidad- cristianos así como el mundo- está equivocada- porque hay un enfoque en las cosas temporales de la vida sin un enfoque en la persona cuyo nacimiento celebramos- hay un enfoque en el precioso bebé en el pesebre en vez de un entendimiento correcto de por qué vino. Por eso, aunque ya celebramos el día esta semana pasada, puesto que todavía estamos en la temporada de pensar en la navidad y el nacimiento de Cristo, quiero que hoy meditemos en esta palabra clave- pecado- y en la pregunta, ¿por qué vino Jesús? Esto es lo que celebramos- o deberíamos celebrar- en la navidad- la primera venida de Cristo, Su nacimiento como ser humano. Pero no es correcto celebrarlo sin entenderlo- entonces, hacemos la pregunta, ¿por qué vino Jesús?

Hay muchas respuestas equivocadas a esta pregunta- algunos dicen que Jesús vino para salvar a todos, para salvar a cada persona en el mundo para que nadie vaya al infierno. Falso- la Palabra inspirada de Dios nos enseña claramente que hay personas en este momento en el infierno, que hay dos caminos en la vida- uno que nos lleva al cielo, y otro que nos lleva al infierno. Cristo no vino para salvar a todos. Otros dicen que Jesús vino al mundo como ser humano para darnos un ejemplo del amor perfecto que deberíamos seguir. Esta respuesta está equivocada porque no está completa- obviamente, en venir al mundo para sufrir y morir por Su pueblo, Cristo demostró el amor perfecto y divino. Pero es un error pensar en la vida y la obra de Cristo como algo que era solamente un ejemplo del amor divino- porque era mucho más. Cristo no vino para demostrar el amor y enseñarnos cómo deberíamos comportarnos, y después nos dejó para merecer la vida eterna por nuestras buenas acciones. Es decir, Jesús no vino para hacerle posible la salvación, para darnos el ejemplo y esperar que después pudiéramos salvarnos- esto no es un entendimiento correcto o completo del evangelio.

Tal vez la respuesta más común de las personas del mundo es que Jesús vino para traer la paz- y por eso muchos piensan en la necesidad de arreglar problemas y conflictos con familiares y amigos en este tiempo, porque la navidad es un tiempo de paz- sentimos buenas emociones por ver las luces y los árboles y los regalos y por un rato dejamos a un lado los conflictos del año. Y por un lado es la verdad que Cristo, en Su nacimiento y vida y muerte, trajo paz- nos reconcilió con Dios, nos dio la paz en la salvación. Pero esta no es la paz a la que el mundo se refiere cuando piensa en la navidad, cuando piensa en por qué vino Jesús- tiende a pensar en la paz mundial, o en la paz entre amigos y familiares. Pero Jesús no vino para traer una paz de puras buenas emociones y buenos sentimientos- Cristo mismo dijo en Mateo 10:34, “No piensen que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada.” Tal vez algunos de ustedes

nunca han oído este versículo, y te sorprende- ¿Cristo no vino para traer paz? No- por lo menos, no la paz en la manera en la cual tú la defines- Jesús no vino para arreglar todos tus problemas, no vino para que nadie se peleara jamás- este tipo de paz no es la razón por la cual Jesús vino al mundo.

Entonces, si Jesús no vino por estas razones equivocadas, ¿por qué vino? Hay muchísimas maneras por las cuales podemos responder correctamente a esta pregunta- Jesús vino para salvar a Su pueblo- como estudiamos hace 8 días, vino en el cumplimiento del tiempo, para revelar la salvación que había sido preparada desde antes de la fundación del mundo. Cristo vino para cumplir las profecías de miles de años de un Mesías, el ungido de Dios para salvar a los elegidos. Cristo vino en obediencia a Su Padre, con quien había hecho un pacto aun antes de crear la humanidad para salvarla. Es decir, hay muchas respuestas correctas a la pregunta, ¿por qué vino Jesús?

Pero quiero que nos enfoquemos en esta palabra que mencioné al principio- una palabra que es esencial para entender la navidad, pero que casi nunca se usa- pecado. Cristo vino para quebrantar a los pecadores y salvarles de sus pecados. Jesús no vino para dar buenos sentimientos y lindas emociones a todos, sino vino para quebrantar los corazones, ser rechazado, y revelar el pecado del mundo. No vino para traer una paz mundial, sino la única paz que trajo es para la persona que se arrepiente de sus pecados y que cree solamente en Él para la salvación- no vino para arreglar todos los problemas de tu vida o de tu familia, sino vino para romper el poder del pecado sobre ti y salvarte.

Y podemos ver estas verdades en nuestro pasaje de hoy- porque otra vez, para algunos de ustedes suena muy raro que yo digo que un entendimiento del pecado es la clave para entender la navidad, pero así es- y no es mi idea, sino es el tema de los versículos que hoy vamos a estudiar. En los versículos 34-35 de Lucas 2 continuamos con la historia de Simeón que empezamos a estudiar hace 8 días. Simeón era un hombre justo y piadoso, esperando al Mesías- sabía que no iba a morir hasta que hubiera visto el Salvador del pueblo de Dios. Un día, movido por el Espíritu, entró al templo y vio a Jesús con Sus padres- le tomó en sus brazos y dijo algunas palabras de bendición sobre él [LEER vs. 29-32]. Estas palabras, como vimos la semana pasada, describen la salvación en Dios por medio de Jesucristo- una salvación preparada desde antes de la fundación del mundo, una salvación reveladora, porque Cristo es la luz del mundo, y una salvación gloriosa- Dios recibe toda la gloria porque hace toda la obra, y nosotros recibimos la gloria de la salvación por medio de Jesucristo.

Pero Simeón dijo más palabras también, en los versículos 34-35, nuestro texto de hoy [LEER]. “Éste está puesto para...”, Simeón dijo- estaba diciendo, en otras palabras, este bebé, el Hijo de Dios encarnado, vino para...- y después enlista tres cosas- vino para caída y para levantamiento de muchos en Israel, vino para señal que será contradicha, y vino para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones. Y podemos resumir sus tres puntos así- Jesús vino para quebrantar al pecador y salvarle de sus pecados. Esta es la razón por la cual celebramos la navidad, esta es la razón por la cual Jesús vino. No vino para salvar a todos, ni para dar al mundo la paz temporal- no vino para que pudiéramos pasar tiempo con familia y dar regalos y sentirnos bien- no, Cristo vino porque el pecado nos había esclavizado y solamente el Hijo de Dios tenía el poder para rescatarnos. Jesús vino para quebrantar al pecador y salvarle de sus pecados.

Yo sé que esto no es lo que muchos quieren oír durante la navidad- no nos gusta pensar en cosas difíciles, no nos gusta pensar en el pecado mientras estamos celebrando la navidad. Naturalmente no nos

gusta pensar en quebrantamiento- y no pensamos que necesitamos ser quebrantados- pensamos que somos buenas personas solamente en necesidad de un poquito de ayuda para estar bien con Dios- pero no es así. El ser humano sin Dios está muerto- no enfermo, muerto- ciego, en tinieblas y en esclavitud a Satanás. Cristo vino al mundo porque sin Su vida y Su muerte y Su resurrección, no hubiera habido ninguna esperanza para nadie- vino porque sin Su poder y sin Su muerte, no hay salvación. Entonces, vamos a meditar en el tema del pecado en esta temporada de la navidad- reflejando en lo que Cristo hizo por Su pueblo para salvarnos de nuestros pecados.

Vamos a estudiar estas tres cosas que Simeón enlistó en sus palabras en los versículos 34-35- y mi deseo es que entendamos la razón verdadera por la cual Jesús vino- que nosotros como cristiano meditemos en el milagro de que hemos sido salvos de nuestros pecados, y que los incrédulos aquí se den cuenta de que todavía están en sus pecados, y necesitan estar quebrantados para creer en Cristo y recibir Su salvación. En primer lugar, vemos que

I. Jesús vino para la caída y el levantamiento de muchos- vs. 34

Y por el momento vamos a enfocarnos solamente en la primera parte- que Jesús vino para la caída de muchos. Tal vez dices, “espera pastor- estamos hablando de la navidad, ¿no? ¿Tú quieres que yo crea que Jesús vino para que muchos cayeran? Qué ridículo- nunca he oído nada así.” Bueno, tal vez nunca has pensando en esta manera, pero digo que sí es la verdad- una de las razones porque Cristo vino era para que muchos cayeran- aunque tal vez te parece raro, es exactamente lo que Simeón, inspirado por el Espíritu Santo, dijo en el versículo 34- “he aquí, éste está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel.” Vamos a hablar de la parte del levantamiento más adelante- pero en el principio quiero que nos enfoquemos en el hecho de que Jesús vino para la caída de muchos. ¿De qué tipo de caída se refiere?

En primer lugar sí entendemos que el contexto dice, la caída de muchos en Israel- pero mientras seguimos entendiendo este punto, vamos a ver que, aunque sí aplicó a la nación de Israel en el tiempo de Cristo, también aplica muy bien a todas las etapas de la historia, incluyendo el día de hoy. Para entender lo que significa cuando habla de la caída de muchos, como hicimos la semana pasada, necesitamos reconocer otra vez que estamos hablando en términos espirituales, no en términos físicos. Cristo no vino para que muchos cayeran en el piso- Cristo no vino para que muchos cayeran de una enfermedad y murieran. Cristo vino para que muchos cayeran de manera espiritual.

Pero todavía tenemos que definir lo que significa- por un lado, sabemos que todos ya están caídos- la caída de Adán y Eva en el huerto de Edén afectó a toda la raza humana. Pero el problema es que, naturalmente, no nos damos cuenta de que estamos caídos, que estamos muertos, que somos esclavos. Dios tiene que revelar nuestro estado y quebrantarnos antes de que podamos ser salvos. Es en esta manera que deberíamos entender la caída de muchos- todos ya están caídos, pero Cristo vino para quebrantar a algunos para que, por primera vez, se dieran cuenta de su problema, de su estado.

Tenemos que caer ante el trono del Dios soberano, caer a los pies de Cristo en arrepentimiento de nuestros pecados y una dependencia completa en Él. Esta es la experiencia necesaria de todos los que vienen a Cristo, de todos los que son salvos- tenemos que doblegarnos en humildad y pobreza de espíritu

ante Dios antes de que podamos ser levantados a la nueva vida en Él. Es solamente cuando vemos nuestra incapacidad, nuestra insuficiencia, que estamos listos a recibir la gracia de Dios.

Por eso, esta palabra ‘pecado’ es la clave para entender la navidad- Cristo no vino para ayudar a los seres humanos a vivir de manera mejor- Cristo no vino para sanar a personas espiritualmente enfermas- Cristo no vino a un mundo de buenas personas para regalarles una salvación que merecían. No, Cristo vino porque todos son pecadores y en necesidad de la salvación- Cristo vino para que los orgullosos y egoístas cayeran en humildad ante Él- Cristo vino porque sin Su vida y Su muerte es imposible ser salvo. Vino para la caída de muchos- para demostrarles su estado caído, para quebrantar al pecador y salvarle de sus pecados.

Pero no todos son salvos- no todos entienden por qué vino Cristo- no todos se caen ante Él en convicción de pecado y deseo para servirle- por eso dice en nuestro texto que Cristo vino para la caída el levantamiento de muchos- muchos, no todos. Y no es porque Cristo no es suficientemente poderoso como para salvar a todos- es porque así Dios planeó la salvación desde antes de la fundación del mundo- para salvar a Su pueblo, para demostrar Su gracia a algunos.

Entonces, es necesario que caigamos ante Dios, ante Cristo, antes de ser levantado en la salvación. Si nunca has creído en Cristo, si nunca te has arrepentido de tus pecados, si estás confiando en tus obras o en tu iglesia o en la fe de tus padres para la salvación, necesitas meditar en la razón por la cual Cristo vino- Jesús vino para el quebrantamiento y caída de muchos. ¿Alguna vez te has caído ante Él? Porque te digo, si no caes ante Jesucristo, el Hijo de Dios, nunca serás salvo. No puedes vivir toda la vida asistiendo a la iglesia y leyendo la Biblia y pensar que eres salvo si nunca has caído ante Cristo- nadie puede venir a Cristo en la salvación si piensa que está bien con Dios, que no necesita nada- nadie puede ser salvo que todavía piensa que es una buena persona- tienes que ser quebrantado antes de ser arreglado, tienes que caer antes de ser levantado, tienes que darte cuenta de tus pecados antes de que puedas ser salvo.

Pero aun con esta verdad tan clara, que todos tienen que caer antes de ser levantados, la mayoría de la gente rechaza a Dios y Su salvación, rechaza a Jesús como Salvador. Simeón nos dice esto también, al final del versículo 34- Jesús vino para caída y levantamiento de muchos, y en segundo lugar,

II. Jesús vino para ser una señal que sería contradicha- vs. 34

Es decir, Jesús vino al mundo para quebrantar al pecador y salvarle de sus pecados- pero no fue aceptado, por mayor parte- vino y fue rechazado- los quebrantados no querían ser arreglados, los caídos no se dieron cuenta y no querían la salvación ofrecida. Jesús fue contradicho, porque los seres humanos naturalmente se oponen en contra de Dios.

Dice que Jesús vino como una señal- ¿en qué manera? En primer lugar, Él era la señal- el Mesías profetizado por miles de años por fin había llegado- Él vino en cumplimiento de todas las profecías- cumplió cada una- y durante Su vida también hizo muchas señales- sanó a la gente, hizo milagros, predicó el evangelio y explicó la salvación. Nadie pudiera haber negado que fuera Dios mismo y el Mesías prometido- pero muchos sí lo hicieron. ¿Por qué? Porque la gente naturalmente rechaza a Dios, aun

enfrentado con toda la evidencia, con todas las señales necesarias, no cree- los seres humanos caídos naturalmente se oponen a Dios- nadie acepta quien es o lo que manda porque son Sus enemigos.

Vamos a leer Romanos 3:10-18 para que entendamos que esta oposición es algo que las Escrituras enseñan [LEER]. No hay nadie bueno, no hay nadie que busque a Dios, no hay nadie que naturalmente tiene el temor de Dios. Por eso Simeón podía decir que Cristo vino para ser una señal contradicha- para ser rechazado- porque esta es la reacción natural de cada ser humano.

Fue la reacción de los judíos durante la vida de Cristo- hemos estado estudiando el libro de Juan los domingos, y hemos visto muchas veces la dureza de los corazones de estos judíos, que rehusaron creer en Él como su Mesías, como su Salvador. Como Juan dijo en el primer capítulo de su evangelio, “a los suyos vino, y los suyos no le recibieron.” ¡Qué triste! Imagina, por ejemplo, que viajas a Inglaterra, y te quedas fuera del palacio para que puedas ver la reina cuando sale- estás allá fuera cada día de tus vacaciones- y un día sales por un momento para comprar una agua, y cuando regresas alguien te dice que la reina salió y tú te lo perdiste. ¡Qué triste, ¿no?! O aun peor, si has estado allá por como 5 días, y por fin alguien sale y una persona te dice que es la reina, pero tú dices, “no, no puede ser, no tiene la corona, se viste como cualquier otra persona- no es la reina”- y te quedas por más días y regresas a México y dices que no podía verla a ella- cuando realmente era la reina y tú no te diste cuenta. ¡Qué triste! Pero si estos ejemplos sencillos son tristes, no pueden compararse con la tristeza de que los judíos que vivieron en el tiempo de Jesús rehusaron creer que su Mesías había venido solamente porque no pareció como ellos pensaban que debería haber parecido. Cristo vino como una señal y haciendo señales, pero de todos modos fue rechazado por Su propio pueblo. Y no es diferente el día de hoy- en nuestro mundo la gente todavía naturalmente se opone a Dios- Romanos 8:7 dice que “los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden.”

Pero rápidamente tenemos que mencionar las palabras en paréntesis al principio del versículo 35- son palabras que eran específicamente para María, pero podemos ver una aplicación para nosotros relacionada con este punto de que Jesús vino para ser rechazado por muchos. Después de decir que Cristo vino para ser una señal que será contradicha, Simeón dijo a María, “y una espada traspasará tu misma alma.” Simeón estaba profetizando de cómo el sufrimiento y especialmente la muerte de Cristo iba a afectar a María. Porque tenemos que darnos cuenta de que María era una mamá como cualquier otra mamá, y en ese momento cuando estaba al pie de la cruz, viendo a su hijo en agonía, su corazón rompió- Cristo estaba muriendo por sus pecados, y ella sabía que Él era su Salvador, pero de todos modos era su hijo colgado en esta madera, y sufrió como solamente una mamá puede sufrir por su hijo.

María fue bendecida para poder dar a luz a Cristo, pero también era una responsabilidad muy difícil- ella tenía que ver a su hijo sufriendo y al final, muriendo- iba a sentir como que una espada estaba traspasando su propia alma. Necesitamos entender que María era ser humano como cualquier otro- piadosa, sí- bendecida por Dios, sí- pero de todos modos un ser humano- y sufrió por ver el sufrimiento de su hijo.

Y nada más una aplicación breve en cuanto a este punto- no sufrimos en la misma manera como María, porque sufrió algo muy fuerte por ser la madre de Jesús- pero en parte- y solamente en parte- los cristianos experimentan algo similar cuando vemos a otras personas rechazando a nuestro Cristo- cuando vemos a

nuestro papá o nuestra mamá, nuestro hermano o hermana, nuestro hijo o hija, nuestro primo o prima, nuestro abuelo o abuela, nieto o nieta, rechazando a Cristo- rehusando creer en Él, rehusando entender el verdadero significado de la navidad, el verdadero significado por lo cual vino Jesús- para quebrantarlos a ellos y salvarles de sus pecados. Ellos siguen y siguen y siguen rechazando a Cristo, y es como una espada traspasando nuestras almas.

Es bueno tener esta carga- es bueno sentirnos así, porque nos impulsa a orar más, o hablar más con ellos- es mi deseo en este año que entra que oremos más por nuestros familiares y amigos que sean salvos- que pedimos a Dios por el poder para evangelizar con denuedo y con nuevas fuerzas, para que Dios se demuestre grande en este año y que salve a muchas personas en nuestras familias y en nuestras iglesias.

¿Por qué vino Jesús? Conforme a estas palabras de Simeón, vino para la caída y el levantamiento de muchos, vino para ser rechazado, y finalmente, en el versículo 35,

III. Jesús vino para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones- vs. 35

Esto tiene que ver con lo que vimos al principio- que todos tienen que darse cuenta de que son caídos y pecadores y en necesidad de un Salvador. Es parte de la obra que Dios hace cuando salva a una persona- revela los pensamientos de sus corazones- es decir, revela a ellos la profundidad de sus pecados y de su maldad, revela cuán malos son y por eso la necesidad grande que tienen de que otra persona les salve. Porque solamente una persona que no entiende cuán malo es piensa que puede ser salvo por sus obras. Solamente la persona que no entiende que cada motivo equivocado, cada mal pensamiento, cada actitud incorrecta, es blasfemia en contra de Dios, puede pensar que en el día final sus buenas obras tal vez tendrían más peso que sus malas obras. Ya leímos en Romanos 3- no hay nadie bueno- no hay ni siquiera uno.

O podemos pensar en otra manera- por favor busquen conmigo en sus Biblias en Santiago 2:8-10 [LEER]. ¿Entienden lo que dice? No creo que todos aquí lo entiendan- Santiago está diciendo que tenemos que obedecer el mandamiento, “amarás a tu prójimo como a ti mismo.” Si lo obedeces, que bueno- pero si no, si muestras favoritismo, por ejemplo, has pecado- y lo peor de todo es que, conforme al versículo 10, si guardas toda la ley- si obedeces cada mandamiento cada día de tu vida- pero pecas una vez- una sola vez- estás culpable de toda la ley. Y ¿qué pasa con una persona que es culpable de toda la ley?- es decir, ¿qué pasa con una persona que ha sido convencida legalmente por romper cada parte de la ley, cada mandamiento? Es condenado para siempre- literalmente para siempre. Porque a veces en el sistema legal, si una persona es convencida, por ejemplo, de matar a 3 personas, es condenado a perpetuidad 3 veces- que no tiene sentido porque cuando muera la primera vez no regresa a la vida para servir la segunda parte de su juicio- pero se hace así para que puedan ver la enormidad de sus crímenes. Entonces, imagínese una persona convencida de romper cada mandamiento que existe en la ley- sería condenado casi a perpetuidad eterna, ¿no? Así es espiritualmente- si solamente pecas una vez en toda tu vida, eres culpable de toda la ley, y condenado a la muerte eterna, la condenación perpetua para una eternidad. ¿Y todavía crees que tus buenas obras van a pesar más que tus malas obras? No- porque un pecado- solamente uno- es suficiente para que merezcas el infierno para siempre.

Por eso es tan importante que cada ser humano se dé cuenta de la seriedad de sus pecados- por eso Cristo vino, según este versículo- para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones- para convencer a la gente de sus pecados y así salvarles de ellos. Sin convicción de pecado y arrepentimiento de ellos, no hay salvación. Por eso, hay muchísimos mentirosos en este mundo- porque dicen que conocen a Cristo, o que quieren conocer a Cristo, pero nunca se han dado cuenta de la maldad de sus pecados en contra de Él- sus pensamientos y pecados escondidos no han sido revelados- ni a ellos mismos- y por eso no conocen a Cristo- no es posible, porque Él es Dios mismo, y así santo, y nadie puede acercarse a Él y ser Su hijo si no reconoce su maldad y se arrepiente de sus pecados.

Entonces, te pregunto- ¿estás listo para que tus pensamientos más oscuros y escondidos sean revelados? Piénsalo- no revelados a mí, no a cualquier persona aquí, sino a ti por Dios mismo. El problema es que, en mayor parte, tememos más que nuestros pensamientos ocultos sean revelados a nuestras familias y a nuestros amigos que a Dios- o que Dios los revele a nosotros. Es la verdad ¿no? Si te digo, Dios sabe cada cosa que piensas, no tienes tanto miedo que si te digo, yo sé cada cosa que piensas. Es incorrecto, pero tememos más la posibilidad de que otros seres humanos sepan lo que estamos pensando que tememos que Dios lo sepa- y esto refleja un mal entendimiento de quien es Dios, y la maldad de nuestros pecados.

Pero el punto aquí es que nunca vas a ser salvo hasta que tengas una convicción de tus pecados, hasta que Dios revele a ti cuán malo eres, hasta que te des cuenta que Dios ve cada cosa que haces y cada pensamiento que piensas y que el castigo por estos pecados es la muerte eterna.

Para el cristiano, obviamente no deberíamos guardar pensamientos así malos y pecados en nuestros corazones- el arrepentimiento verdadero es una prueba de que la persona es un cristiano- pero Dios ya ha revelado tus pecados a ti y Cristo los ha limpiado- no tienes que temer. Es la persona sin Cristo, sin la salvación que debería temer mucho, porque si sus pensamientos no le son revelados en esta vida, van a ser revelados en el día final cuando ya no hay oportunidad para arrepentirse- cuando será demasiado tarde.

Conclusión- Entonces, en este mensaje hemos hecho la pregunta, ¿por qué vino Jesús? La respuesta correcta tiene que ver con un entendimiento correcto de la palabra ‘pecado’- una palabra en la cual no nos gusta meditar, especialmente en esta temporada de la navidad, pero una palabra que es la clave para entender porque celebramos la navidad, porque Cristo vino para nacer en la tierra. Cristo vino para salvarnos de nuestros pecados- para quebrantarnos y causarnos a caer, para revelarnos cuán malos somos, para así salvarnos y darnos la vida eterna.

Pero queremos terminar este mensaje con la solución, ¿no?- con la promesa. Tenemos que regresar al versículo 34 y pensar en la parte que brincamos- Cristo vino para caída y para levantamiento de muchos. No todos son salvos, pero muchos sí lo son. Para algunas personas Dios tiene misericordia y les echa al fondo, revela sus pecados, causa que caigan y sean quebrantados, para que, en Su tiempo y en Su gracia, pueda levantarles para vida eterna. Hebreos 11:19 nos recuerda que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos- y esta es nuestra confianza, porque estamos muertos en delitos y pecados, y solamente Dios puede darnos la vida.

Entonces, cristiano, hermano o hermana en Cristo, espero que este año no hayas olvidado el significado verdadero de la navidad, del nacimiento de Cristo- Jesús no vino para darte vacaciones de tu trabajo, o

tiempo con familia, o regalos temporales, aunque no hay ningún problema con estas cosas. Vino para quebrantar tu corazón pecaminoso y salvarte de tus pecados. Demos gracias a Él por esta gran obra, y por el regalo inefable de la salvación en Jesucristo. Pero para hablar con los demás- si celebraste la navidad esta semana nada más pensando en las cosas del mundo, en tu comida o en tu familia, o aun en la paz mundial, aunque no hay nada malo en todo esto, has perdido el significado verdadero de la navidad. Cristo no vino para darte una vida más fácil, Cristo no vino para arreglar todos los problemas del mundo- Cristo vino para quebrantar al pecador y salvarle de sus pecados- vino para la caída de muchos, para revelarles sus pecados- aunque iba a ser rechazado, otros iban a creer- Cristo ha levantado muchos de la muerte, y Él puede hacer lo mismo para ti el día de hoy.

Preached in our church 12-28-14